



SANTIAGO DE CUBA

Manos y corazones venezolanos en San Pedrito



Apenas una breve explicación y todos muestran dominio en el amarre de aceros. FOTOS DEL AUTOR



Jóvenes y experimentados constructores conforman la brigada venezolana.

EDUARDO PALOMARES CALDERÓN

EN MOMENTOS EN que el fondo habitacional de Santiago de Cuba acaba de recibir el devastador impacto del huracán Sandy, 102 constructores de la hermana República Bolivariana de Venezuela arribaron a esta ciudad para sumarse al programa de ejecución de viviendas en la popular barriada de San Pedrito.

“Venimos con las herramientas en las manos y el corazón latiendo de amor por Cuba”, asegura José Luis Sánchez, o más bien Tito, como gusta ser llamado el jefe de esta Brigada Internacionalista José Félix Rivas, formada por jóvenes y experimentados albañiles, carpinteros, electricistas y plomeros.

Ellos acaban de integrarse a la construcción del asentamiento habitacional dispuesto para cien apartamentos, en áreas de lo que fuera un aserrío aledaño al Paseo José Martí, donde solo resta la electrificación y la conexión del agua a cuatro edificios, igual número se encuentra en distintos pasos de ejecución y en uno se comienza la cimentación en balsa.

Tras la sencilla presentación, constructores santiagueros y venezolanos se hermanaron en la colocación de bloques, soldadura de paneles de entresijos, en la preparación de vigas metálicas, acarreo de materiales, tendido de líneas eléctricas o sencillamente dando pico y pala bajo el fuerte sol.

LA MAGIA DE LA SOLIDARIDAD

Además de la destreza que se advierte en unos y otros, la magia de la solidaridad hace parecer que llevan años laborando juntos. Basta el breve intercambio de palabras para identificar una operación que allá recibe un nombre y aquí otro, o para que broten espon-

táneamente anécdotas y jaranas.

“Ninguna nación ha sido tan solidaria con Venezuela como Cuba —señala Tito—, de ahí que por cada uno de nosotros quedaran muchos deseosos de venir, y la disposición de todos los que estamos acá de permanecer el tiempo que sea necesario, aunque si hace falta, reforzaremos la brigada con más compañeros”.

Herrero, carpintero metálico, de todo dice haber aprendido en la vida Roberto González Rosas, a la vez que confiesa que vino a seguir superándose con los hermanos cubanos, pues ve que su tocayo santiaguero Roberto Arias Velásquez, posee mucho dominio en el amarre de los aceros de las vigas de cimentación.

Entre los de mayor edad en la brigada, Nicasio del Valle Campo refiere que como electricista dará su modesta contribución a un pueblo que mucho admira. Él recuerda cómo siendo un muchacho al triunfo de la Revolución en Cuba, en el pueblito petrolero donde residían, su abuela se lamentaba por la vida de los cubanos, porque allí decían que Fidel era comunista e iba a matar a todos.

“Pero crecí y fui informándome sobre Cuba, y luego mi Comandante Hugo Chávez nos despertó del letargo en que nos mantenía el capitalismo, y realmente quisiera que los confundidos pudieran ver cómo este pueblo golpeado por tremendo ciclón, en pocos días va levantándose, gracias a la Revolución hecha por Fidel y Raúl”.

En lo más alto de un edificio en fase de terminación, donde ondea la bandera venezolana, los soldados Robert Hurtado Cardoso, Juan Rafael Valbuena, Henry Marrero Martínez y Juan Manuel Gómez Freitas, fijan la cubierta del cuarto nivel junto al santiaguero Elvio Gallardo Duany.

“Hace apenas una hora que llegamos



Bajo el fuerte sol la brigada se enfrenta a cualquier tarea constructiva.

—expresa Hurtado Cardoso— y lo que más nos llama la atención desde esta privilegiada altura, además de la belleza de Santiago de Cuba, es ver cómo en medio de esa gran destrucción de muchas casas y centros de trabajo, el pueblo está volcado a la recuperación”.

A pleno mediodía, la brigada recibió la visita del presidente del Consejo de Defensa Provincial, Lázaro Expósito Canto, y del vicepresidente de ese órgano de dirección, Reinaldo García Zapata, quienes se interesaron por la composición del colectivo y su integración a los constructores santiagueros.

“Todo va bien”, confirmó Tito, a lo cual Expósito añadió “y va a ir mejor, porque la

hermandad y la solidaridad entre nuestros dos pueblos van a lograr que estas viviendas suban más rápido cada día”.

Iniciado el pasado año, el programa de transformación de la barriada de San Pedrito se propone edificar más de 1 900 viviendas hasta el 2017, lo cual urge acelerar tras las afectaciones que Sandy causara en las precarias casas de algunos de los moradores.

Por tal motivo, la ayuda solidaria de los constructores venezolanos cobra mayor significación. Y de la misma manera que dicen ellos haber llegado, el pueblo santiaguero agradecerá su apoyo con el corazón latiendo de amor por la Patria del Libertador Simón Bolívar.